

Antígonas tribunal de mujeres (Creación Colectiva Tramaluna Teatro)

Jhan Carlos Puentes Córdoba
Liliana Andrea Chávez Tutistar
Sarieth Steffani Medina Porras
Yilver Stiven García Zarama

La relación del mito griego con el contexto actual puede ser útil para interpretar nuestra convulsión social y política por el conflicto armado, que aún persiste en las venas y en las geografías de la Colombia profunda.

En este apartado proponemos analizar la creación colectiva por medio del arte escénico (teatro), donde cohabitan el lenguaje poético y la figura mítica griega de Antígona de Sófocles. Un tribunal de mujeres sobrevivientes de los crímenes de Estado, enlazadas por el dolor que constituye el grito de resiliencia, esperanza, rebeldía y lucha por no hundirse en la impunidad y con ello determinar si este tipo de expresión artística aporta en la producción de colectividades diversas y su fortalecimiento.

La obra tiene el nombre de *Antígonas tribunal de mujeres* (Tramaluna Teatro) dirigida por el dramaturgo, escritor y poeta Carlos Satizábal en colaboración con la poetisa, dramaturga, actriz y artista visual Patricia Ariza. El elenco lo conforman actrices, artistas de teatro; dos de las madres de Soacha, cuyos hijos fueron víctimas de ejecuciones extrajudiciales o falsos positivos; dos sobrevivientes del genocidio contra el partido político Unión Patriótica; una dirigente estudiantil, a quien la institución judicial le hizo montajes y fue injustamente privada de la libertad; y mujeres defensoras de derechos humanos.

Como se puede leer en el párrafo anterior, el arte escénico se reúne con mujeres que no tienen nada que ver con el mundo del teatro. Son mujeres con historias de vida particulares que, de una u otra forma, atraviesan, tocan y se encarnan en la herida del terror estatal colombiano. Las ocho mujeres empujadas por el infinito dolor se transforman cada una en Antígona, cada una carga su relato simbólico y reconstituyente con los objetos más preciados de sus muertos.

En el tribunal imaginario no aparece Creonte, quien representa al poder tiránico del Estado, la multiplicación de Antígonas por el tribunal resuena en un arquetipo ruidoso de mujer rebelada y desafiante, capaz de interpelar para devolver la dignidad y reclamar por el derecho que tiene toda persona de enterrar a sus seres amados, al igual que lo hizo Antígona con su hermano Polinices, desafiando toda la estructura de un reino dictatorial donde su destino fue el destierro, posteriormente el encierro y el suicidio.

Todo este absurdo de lesa humanidad lo acompaña el relato de las ocho mujeres, el cual torna a la puesta escénica en un documento de memoria, al que las mujeres sobrevivientes aducen en la incredulidad de los funcionarios para recibir sus denuncias, prolongado la impunidad, la indolencia social y el daño psicológico. En pocas palabras el abandono total de la institucionalidad.

La *performance* de la obra *Antígonas tribunal de mujeres* se consolida como un acto de memoria y resistencia en el contexto colombiano en épocas donde los derechos eran vulnerados. Aborda de manera directa las injusticias y la violencia que han marcado la historia reciente del país. Más allá de una simple representación escénica, la obra se transforma en un espacio de denuncia donde las experiencias de las mujeres sobrevivientes, quienes han vivido de cerca la impunidad y el abandono institucional, cobran vida de cara al público.

Un aspecto central del proceso creativo detrás de la obra está presente en los talleres de acompañamiento realizados con estas mujeres, muchas de las cuales no tienen formación teatral previa. Estos talleres no solo fueron un espacio de formación artística, sino también de catarsis y creación colectiva, según lo afirma Noguera, A. (2022). A través del teatro las participantes encontraron una vía para procesar su dolor, compartir

sus historias y transformar sus experiencias en una narrativa común. Este proceso permitió que las mujeres conectaran entre sí, creando una relación colectiva tanto entre ellas como con las actrices de teatro profesional, quienes las acompañaron en el proceso.

En la puesta en escena cada mujer lleva consigo no solo su testimonio, sino también objetos cargados de un profundo significado emocional. Estos objetos no son meros accesorios; representan la memoria de los seres queridos desaparecidos o asesinados; y en el acto de portarlos, las mujeres reviven y honran a quienes les fueron arrebatados. El gesto ritualizado de mostrar estos objetos es un acto simbólico que conecta el pasado con el presente y convierte el dolor individual en una expresión colectiva de resistencia.

Lo que hace única la *performance* es la interacción entre las mujeres víctimas y las actrices. Durante el proceso creativo, la relación que se estableció entre ellas permitió que el dolor individual se transformara en una narrativa coral, donde el mito de Antígona adquirió nuevas dimensiones al fusionarse con las realidades de las mujeres colombianas. Este intercambio no solo les permitió expresar su dolor, sino también manifestarlo como un acto de lucha.

El escenario lejos de ser un espacio ficticio se convierte en un tribunal simbólico donde las voces silenciadas encuentran un lugar para ser escuchadas. El vacío de Creonte, símbolo del poder estatal opresor, refuerza el mensaje de ausencia de justicia mientras que la multiplicidad de voces femeninas resalta la fuerza de la resistencia colectiva. En conjunto esta *performance* invita a la reflexión sobre el papel del arte como herramienta de transformación social, vinculando el pasado con el presente y contribuyendo a la construcción de una sociedad más consciente y comprometida con la memoria y la justicia.

La *performance* como visualizador

La *performance* es una herramienta que, entre tantas cosas, sirve para visibilizar las injusticias sociales y los sentimientos profundos que en ocasiones no encuentran cómo expresarse por medio de los métodos tradicionales. Por medio del cuerpo, el espacio, los sentimientos, las intenciones y el tiempo, la *performance* es una herramienta que transmite un mensaje de forma directa, clara y con una gran carga emocional. Además, permite que individuos, incluyendo a aquellos cuyas voces han sido silenciadas, se apoderen del control de su dolor y sufrimiento y lo conviertan en narrativas poderosas. Como señala Phelan (1993), la *performance* tiene la capacidad para “desafiar las formas tradicionales de representación y crear un espacio en el que las voces oprimidas puedan ser escuchadas” (p. 145). En relación con lo anterior, la *performance* es un medio de protesta, pero también un espacio de sanación y de reconocimiento de aquellos que han sido ignorados por la justicia.

En el caso particular de la *performance Antígonas, tribunal de mujeres*, donde las madres de los hombres asesinados por el Estado exigen justicia, la representación artística se convierte en un acto de resistencia y denuncia. Este tipo de *performance* le brinda un lugar de protesta pública a las madres para denunciar las injusticias cometidas por instituciones.

En este sentido, la *performance* cumple una doble función: en primer lugar, pone de manifiesto el dolor y la desesperanza que sienten las madres víctimas ante la impunidad; y, en segundo lugar, convierte el dolor en una herramienta de visibilización y denuncia. Como afirma Fischer-Lichte (2008), “el *performance* transforma el cuerpo en un campo de batalla, un espacio donde se libra una lucha por la justicia y la visibilidad” (p. 87). Con esta obra, las madres y todas aquellas participantes convierten el dolor y la desesperanza individual, en una lucha colectiva que exige justicia.

La *performance* no solo visibiliza la tragedia de los falsos positivos, sino que permite ver la humanidad de las víctimas, muchas veces reducidas a simples cifras en los informes. Cada madre, al ser parte del acto, nos recuerda que detrás de cada “falso positivo” hay una historia, un hijo, una vida truncada y una madre luchando por justicia que, al parecer, en la mayoría de los casos, no existe.

Esta *performance*, en específico, acorta las distancias emocionales y sentimentales que existen a menudo entre el espectador y aquellas noticias fatales como violaciones, secuestros y asesinatos, permitiendo que el público no se quede indiferente ante esto. Como lo afirma Bishop (2016), “el *performance* puede borrar la barrera entre espectador y participante, obligándolos a enfrentarnos directamente con las emociones y las realidades que preferimos evitar” (p. 60). En este caso, la *performance* es, por sí misma, una herramienta sensibilizadora que le recuerda al espectador el mundo en el que vive y las cosas que pueden suceder en él.

Por todo esto, la *performance* es un medio de expresión artística que sirve como visualizador de dolores, de injusticias, de desesperanza y de luchas y tristezas ante un mundo que parece apático y sin misericordia.

En conclusión, la obra *Antígonas tribunal de mujeres* es un claro ejemplo de cómo la práctica artística *performance*, contribuye a la producción y al fortalecimiento de colectividades diversas, ya que es un espacio de expresión y visibilidad.

En este caso, la obra da esa voz y visibilidad a las mujeres cuyas experiencias han sido marcadas por la violencia y la injusticia en Colombia, permitiéndoles entrelazar historias y experiencias personales en una narrativa común, lo cual construye un sentido de colectividad entre mujeres que de otra manera podrían haber permanecido

en silencio. Esto les brinda un sentido de pertenencia y de empoderamiento al transformar su sufrimiento en una lucha colectiva.

La obra conecta el arte con la vida real y esta unión permite impactar al público, haciéndolo partícipe de la experiencia y sensibilizando a la sociedad. Este proceso no solo ayuda a entender mejor la experiencia de estas mujeres, sino que también promueve la empatía y la conciencia social en quienes la ven.

Para terminar, esta obra no solo ha aportado a la producción y fortalecimiento de una colectividad diversa en Colombia, sino que también es un acto de resistencia que deja un legado de dignidad, memoria y justicia para quienes han sido silenciados.

Referencias

Bishop, C. (2016). *Infiernos artificiales: arte participativo y políticas de la espectadoría* (F. Iza, Trad.). Taller de Ediciones Económicas. (Obra original publicada en 2012 como *Artificial Hells: Participatory Art and the Politics of Spectatorship*). https://monoskop.org/images/e/e1/Bishop_Claire_Infiernos_artificiales_arte_participativo_y_politicas_de_la_espectaduria_2016.pdf

Fischer-Lichte, E. (2008). The transformative power of performance. In Routledge eBooks. <https://doi.org/10.4324/9780203894989>

Noguera, A. (2022) Yo parí un Hijo para la vida y el me parió a mí para la lucha: elaboraciones poéticas y pedagógicas del dolor y la resistencia a partir del *performance*. Obtenido de: <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/252125>

Phelan, P. (1993) *Unmarked. The politics of performance*. Routledge.